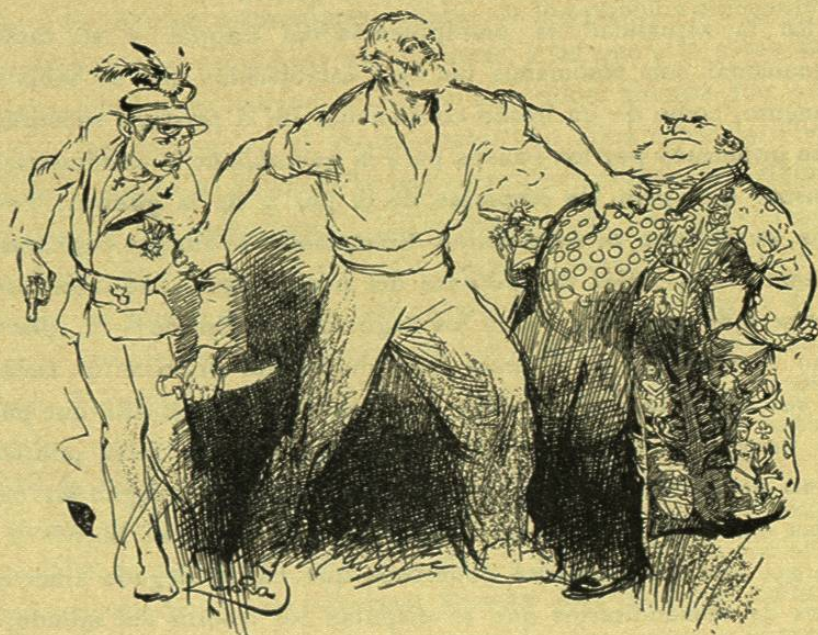


can algunos hombres de bien, es imposible, pero á cada nueva lucha, da lugar el resultado á transacciones temporales que, si hay progreso, se aproximan gradualmente á la justicia, que trae consigo la libre participación de todos los hombres en el trabajo, en sus productos y en las maravillas que descubre.

Tal es el ideal de la sociedad. Estudiemos el estado actual de las cosas para ver si, en su rápida marcha del día, se mueve la humanidad en la dirección deseada.



#### LIBRO CUARTO

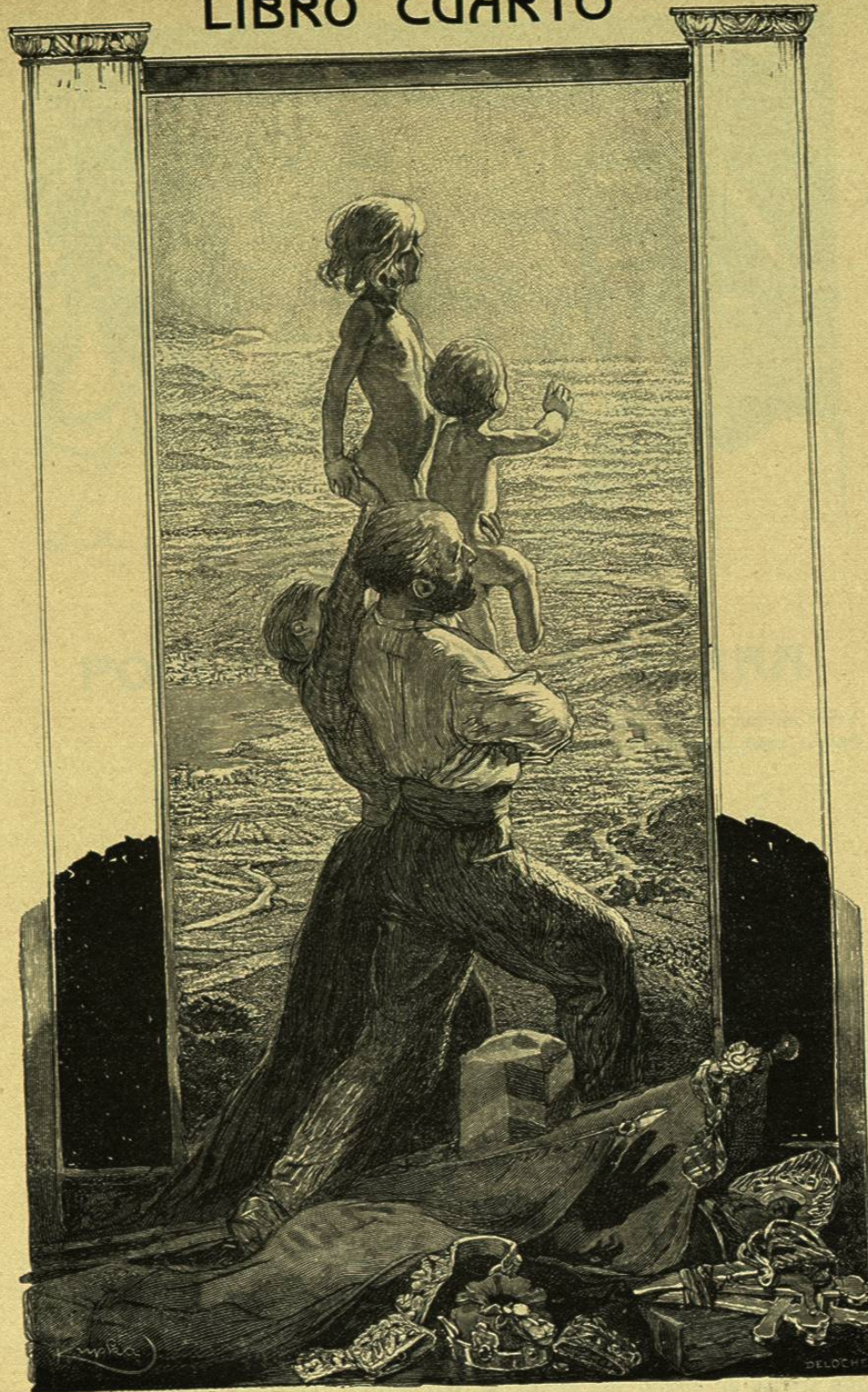
## HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Población de la Tierra. — Las ciudades y los campos.  
 Latinos y Germanos. — Rusos y Asiáticos.  
 Inglaterra y su cortejo.  
 El Nuevo Mundo y la Oceanía. — El Estado moderno.  
 La Cultura y la Propiedad.  
 La Industria y el Comercio. — La Religión y la Ciencia.  
 Educación. — Progreso.



LIBRO CUARTO  
HISTORIA  
CONTEMPORÁNEA

LIBRO CUARTO



HISTORIA CONTEMPORÁNEA



LIBRO CUARTO



HISTORIA CONTEMPORÁNEA



## POBLACIÓN DE LA TIERRA

*El hecho de trazar una frontera política sobre la cima de los Alpes ha bastado para elevar prácticamente aquellas montañas.*

### CAPÍTULO PRIMERO

CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DEL PLANETA. — REGIONES POLARES.  
RECuento DE LOS HOMBRES.  
COLONIZACIÓN DEL NORTE. — PATRIOTISMO Y ODIOS NACIONALES.  
FRONTERAS LLAMADAS NATURALES. — NACIONALIDADES.  
GANGLIOS MUNDIALES. — RAZAS SUPRIMIDAS.

**A** lo menos los progresos del hombre en el conocimiento de su morada son incontestables. En los orígenes de la historia el horizonte que rodeaba á cada tribu le parecía el límite del mundo; lo desconocido le sitiaba por todos lados. Ahora la ciencia de todos beneficia á cada uno: no hay hombre de mediana instrucción que no tenga la sensación de vivir sobre una bola terrestre á la cual podría dar la vuelta sin haber de luchar con monstruos y sin tropezar con prodigios.



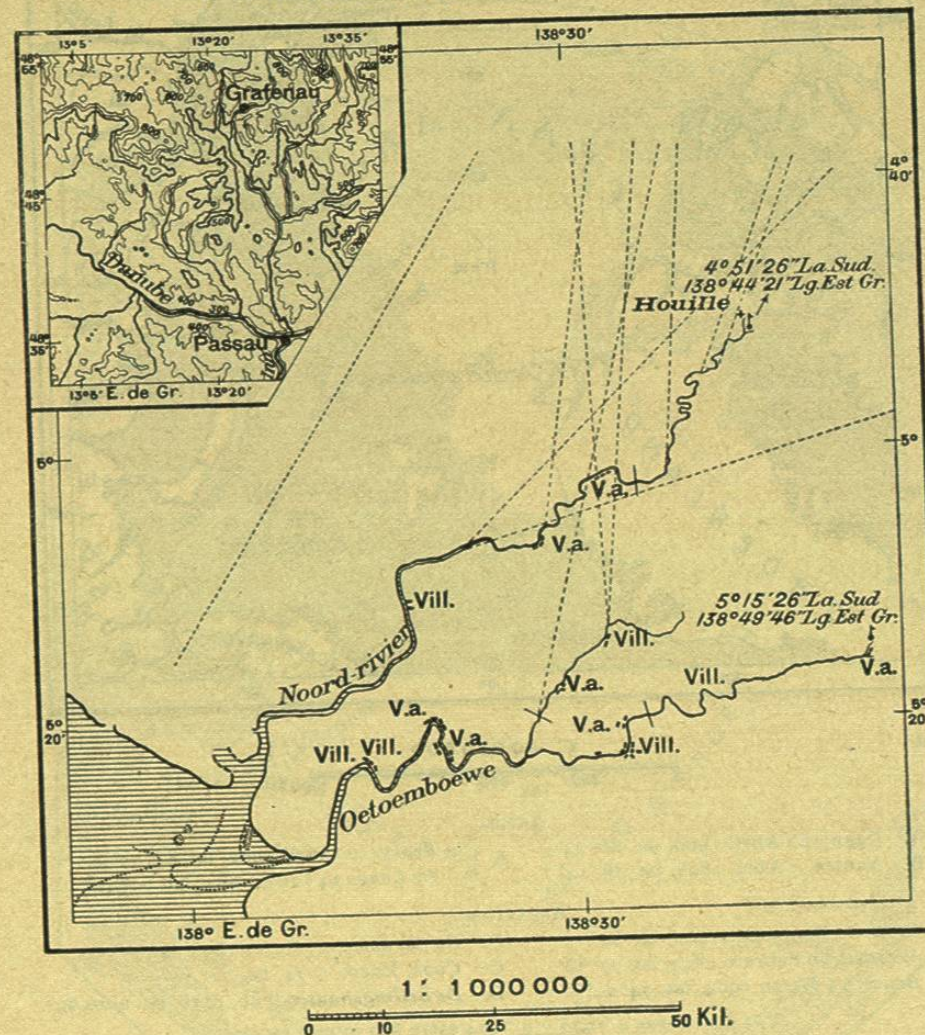
Durante el siglo XIX se fijaron definitivamente los rasgos principales del planeta entre los círculos polares; los misterios se han disipado poco á poco; los viajeros africanos han acabado por desenredar la madeja de los ríos nilóticos, congolese y zambézicos y han descubierto las sangrías de los grandes lagos hacia las cuencas fluviales; las relaciones del Tsangbo al Brahmaputra fueron aclaradas á su vez, y muchas otras cuestiones menos importantes fueron dilucidadas. En resumen, es actualmente posible presentar un cuadro casi coherente de la tierra limitada á los cinco continentes, pero se está lejos aún de poseer mapas de gran escala de todos los países habitados. Europa, desde Finlandia á Portugal, desde Escocia al Mar Negro; el Africa septentrional, desde Orán al Mar Rojo; la India, la mayor parte de los Estados Unidos tienen su colección constituida por mapas topográficos, llamados de Estado Mayor, donde han sido representados los detalles completos del modelado y de las aguas, los bosques, los cultivos y las habitaciones humanas; pero ¡qué omisiones en los mapas de otros países! Los atlas en curso de publicación, como los de Stieler y de Vivien de Saint-Martin, que dibujan los países no europeos en escalas que varían del 5 al 8.000,000° del tamaño verdadero, hallan frecuentemente dificultades para llenar las mallas de la red de triangulación; á falta de datos precisos el cartógrafo se ve obligado á interpretar los documentos que posee. El proyecto de Penck, consistente en el trazado de una figuración del mundo á la escala uniforme del millonésimo, no podría ejecutarse aún para el Tibet, la Amazonia, el Sahara y la Papuasía sin grandes manchas blancas; pero ese mapa se hará, como se harán también después los trazados precisos que constituyen los mapas topográficos, porque no pasa día sin que se aumente con nuevos detalles ese inventario de las formas de la superficie terrestre y sin que se dibuje con más rigurosa exactitud.

Pero falta conocer los dos casquetes polares, defendidos por los bancos y las murallas de hielo. En la zona boreal, el espacio no recorrido sólo era, en 1903, de 3.980,000 kilómetros cuadrados<sup>1</sup>, ó sea la 128.<sup>a</sup> parte de la superficie terrestre, una vez y media la su-

<sup>1</sup> Olinto Marinelli, *Rivista Geog. Ital.*, Abril 1903, p. 194.

perficie del Mediterráneo, y las exploraciones polares se suceden tan rápidamente en nuestros días, que puede esperarse cada año una extensión notable de los itinerarios en la dirección del polo.

N.º 472. Estudio progresivo del globo: Papuasía y valle del Danubio.



El trazado de estos dos ríos de Nueva Guinea (ó Papuasía), que desembocan en la costa sud-occidental, se efectuó en Octubre de 1906 por J. H. Hondius van Herwerden. Las líneas puntilladas indican direcciones de cimas lejanas. Los ríos son navegables para los barcos que calan tres metros hasta los trazos transversales.

V. a.: ciudad abandonada; Vill.: villa ocupada en 1906.

En los parajes de la zona polar austral, es decir, hacia la Antártida, la superficie del vacío que han de conquistar los explora-



N.º 473. Región polar ártica.



1: 40 000 000  
0 250 500 1000 Kil.

## ÁRTIDA:

- A. Cagni, 25 Abril 1900, lat. 86° 34'. C. Peary, 21 Abril 1902, lat. 84° 17' 1".  
B. Nansen, 7 Abril 1895, lat. 86° 14'. D. De Long, 24 Junio 1881, lat. 77° 42'.

## ANTÁRTIDA:

- A. Scott, 21 Diciembre 1902, lat. 82° 17'. C. De Gerlache, 23 Marzo 1898, lat. 71° 36'.  
B. Weddell, 20 Febrero 1823, lat. 74° 15'. C. Cook, Enero 1774, lat. 71° 10'.  
B. Bruce, 13 Marzo 1904, lat. 74° 1'. D. De Bellingshausen, Feb. 1820, lat. unos 69°.

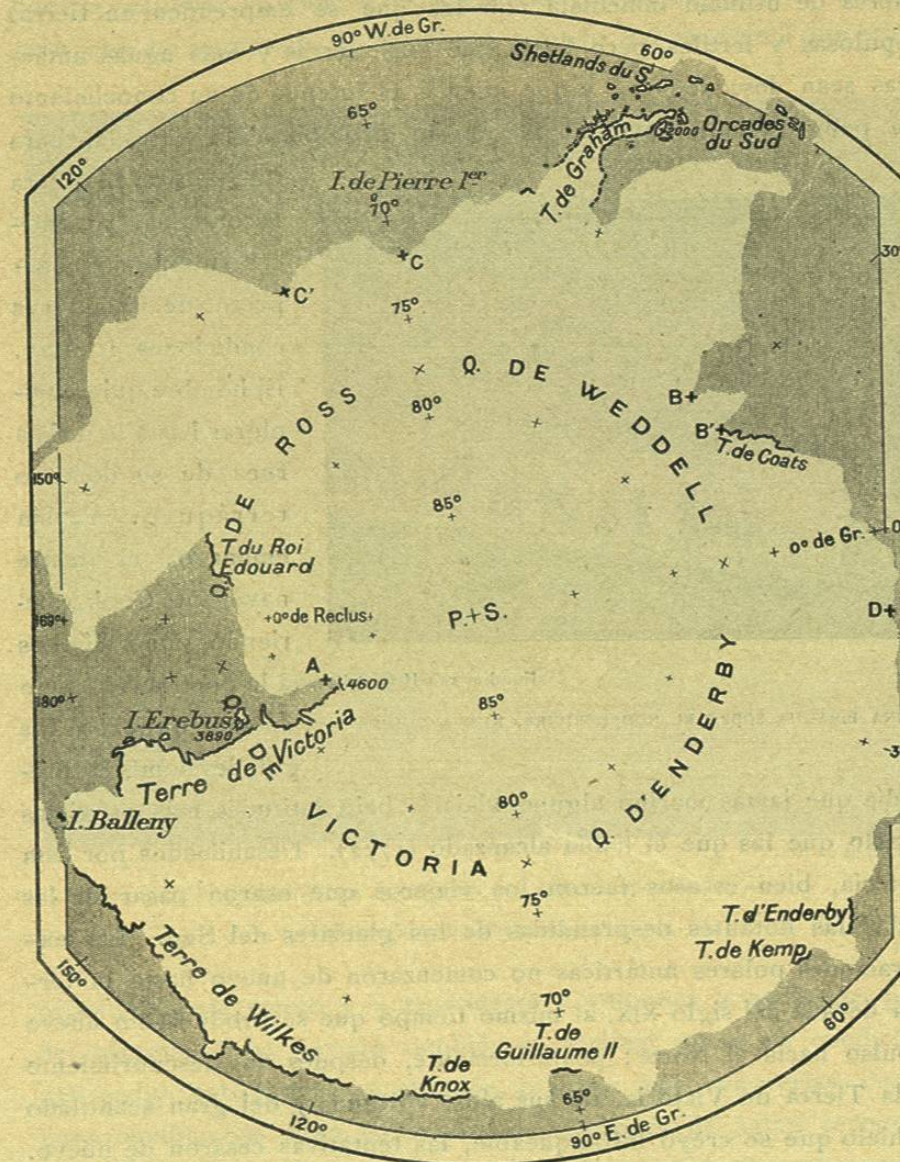
Los dos mapas n.º 473 y n.º 474 están á la misma escala.

dores es mucho más extensa, y menos claramente delimitada: puede evaluarse actualmente en 20 millones de kilómetros cuadrados, lo que representa una superficie equivalente á las dos terceras partes de Africa.

<sup>1</sup> Después, el 21 Abril 1906, llegó más cerca del polo, á 87° 6'.

Hay en esto algo de humillante para el genio del hombre, y la competencia que se ha establecido entre sabios belgas, ingleses, franceses, escoceses, alemanes y noruegos para forzar el paso de los

N.º 474. Región polar antártica.



bancos de hielo meridionales, prueba que el hombre ha sentido como una herida de amor propio por no haber más que tocado apenas los contornos del supuesto continente. Verdad es que los viajes de